

¿Qué es el CESE?

Un repaso a las principales actividades del primer Centro de Estudios Socioecológicos de España

En 1979, un grupo de interesados en los problemas socioecológicos, entre los que se encontraban intelectuales, economistas y técnicos de campos diversos, decidió crear un centro de estudios. Se trataba de proporcionar a organizaciones y entidades culturales, tanto públicas como privadas, informaciones y estudios sobre cualquier tipo de degradación del medio ambiente.

En aquel momento, el CESE (Centro de Estudios Socioecológicos) se convertía en el primer empeño de este tipo en nuestro país. No será el último, puesto que este tipo de iniciativas ronda por la cabeza de muchas personas preocupadas por la naturaleza de nuestro país.



Este es el póster que el Consejo de Europa ha editado para su campaña sobre la protección de las riberas. Al mismo tiempo es la portada del número cero de «Hojarasca», revista mensual que el CESE piensa editar a partir de esta misma semana.

Uno de los principales problemas que existen para que sobrevivan este tipo de empeños es, cómo no, el económico. El CESE ha tenido muchos inconvenientes en este sentido, y fuertes, puesto que carece de fines lucrativos. A lo sumo, obtienen algún tipo de subvención cuando organizan cursos u otro tipo de actividades concretas.

El Centro de Estudios Socioecológicos nació al amparo de la ley de Asociaciones promovido por Artemio Precioso, economista, hasta hace pocos años catedrático de Planificación Macroeconómica en la Universidad de Praga. A su regreso a España, Artemio ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a este empeño.

El mismo se confiesa el menos veterano en el movimiento ecologista de cuantos fundaron el CESE, con la modestia que dicta la experiencia. En aquel momento (1979) le acompañaban Pedro Costa Morata, ingeniero, especializado en cuestiones energéticas y en el litoral marítimo, quien posteriormente sería nombrado director general del

Medio Ambiente en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha.

Rafael Silva, Miguel Gil y Juan José Silva constituían el resto de los fundadores que ocuparon la primera Junta directiva. El primero de ellos, Rafael Silva, es en estos momentos jefe del Departamento de Sanidad Ambiental en la Junta de Andalucía y presidente de ALBE, una asociación de biólogos que quiere dotar de una proyección social a la biología, y de la que hablaremos en otro momento.

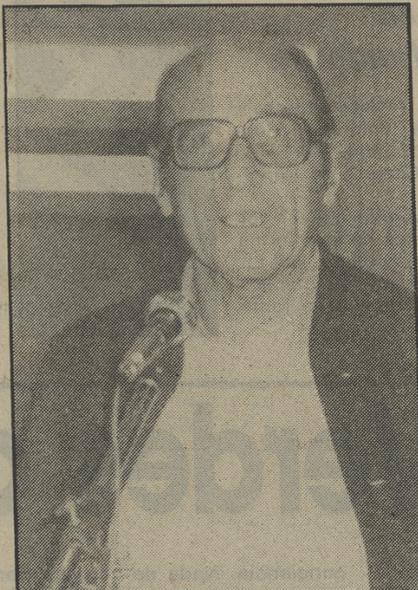
Miguel Gil es geólogo y periodista. Procede de los comités antinucleares de Cataluña, en los que ha trabajado activamente, y en estos momentos es jefe del Gabinete de Prensa del ministro de Obras Públicas, Julián Campo.

Por último, Juan José Silva es jurista, especializado en Derecho ambiental, y trabaja en Andalucía dedicado a estas cuestiones.

El CESE, como puede comprobarse, se ha convertido en semillero de cargos públicos para la actual Administración.

Habían trabajado y traba-

Artemio Precioso, presidente del Centro de Estudios Socioecológicos. Es economista, y hasta hace pocos años ejerció como catedrático de Planificación Macroeconómica en la Universidad de Praga.



Miguel Angel Recuerdo, biólogo y miembro del CESE, ha sido el director del Primer Curso de Monitores Ambientales, organizado por esta entidad con el apoyo de la Dirección General del Medio Ambiente. (Foto Rafael MARTINEZ.)



Estudios por encargo

El CESE está en permanente y constante relación con el movimiento ecologista. Todos los colectivos respetan bastante esta iniciativa y su trabajo. Quizá lo primero esté mal expresado, porque lo correcto quizá sería decir que el Centro de Estudios Socioecológicos forma parte del movimiento. Pertenecen a la Coordi-

nadora Ecologista de Madrid, que se reúne semanalmente, los martes a las siete de la tarde, y entre sus miembros cuenta con integrantes de otros colectivos.

Estos son sus cinco principales objetivos:

1. Realizar, impulsar y coordinar estudios sobre las interrelaciones entre la sociedad humana y la biosfera, especialmente referidos a España.

2. Facilitar información a partidos políticos, organizaciones culturales, centrales sindicales, entidades públicas y privadas, a los medios de comunicación (Prensa, radio, televisión y otros) y al público en general sobre perjuicios sociales de la degradación ecológica.

3. En colaboración con otros centros de estudios e investigación y personas especializadas, elaborar y proponer alternativas que disminuyan o eliminen la degradación ecológica.

4. Publicar textos y boletines, así como elaborar cualquier otro material informativo, sea escrito o audiovisual, relacionados con los fines anteriormente señalados.

5. Organizar cursos de capacitación, seminarios, simposios y reuniones que faciliten el cumplimiento de los fines expresados. Así se explicita, textualmente, en los estatutos del centro. Desde su fundación, la actividad se ha desplegado en estas direcciones.

Durante toda una etapa que terminó hace aproximadamente un año, se ha venido dedicando fundamentalmente a la redacción de trabajos concretos, estudios y proyectos encaminados a ofrecer un respaldo teórico a ciertas iniciativas ecologistas.

En esta línea se han elaborado trabajos muy completos sobre la central nuclear de Trillo, encargo realizado en su día por la Fundación Hogar del Empleado; sobre la minería de uranio; sobre ruidos, radiaciones ionizantes y sobre

urbanizaciones como una polémica que se intentaba llevar a cabo en Pulpí (Almería).

Estos estudios, desglosados, han ido apareciendo en distintas publicaciones, al margen de ser entregados completos a la entidad o persona que los encargaba.

Proteger el medio ambiente genera empleo

Casi con toda seguridad, la actividad que más resonancia pública ha tenido de todas las que ha llevado a cabo el CESE ha sido la organización de las Jornadas Anuales de Ecología y Política, que este año celebrarán su séptimo aniversario.

Las anteriores, las sextas, se celebraron en Cáceres el pasado otoño, entre los días 4 y 6 de noviembre. En estas jornadas, de las que ya nos hicimos eco en estas «Páginas Verdes», se obtuvieron importantes conclusiones, tales como que:

1. La protección del medio ambiente crea empleo.

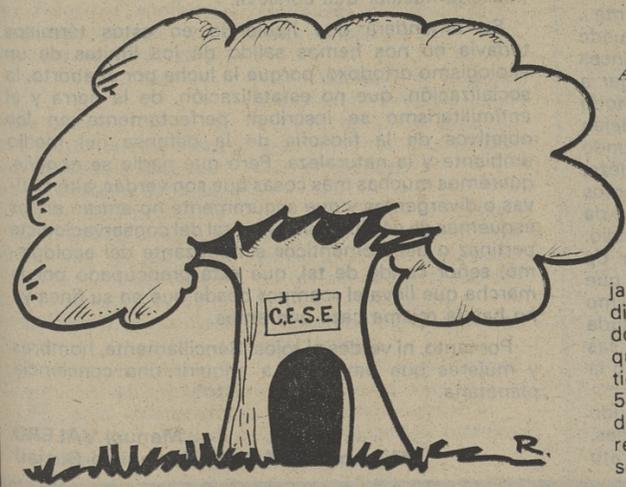
2. Desarrollo industrial no es igual a progreso.

3. La agricultura biológica es fundamental.

4. Los planes de desarrollo económico deberían basarse en el principio de autoabastecimiento. En una palabra: **habría que conseguir prescindir de las importaciones de soja y maíz**, puesto que esto nos supondría una jugosa capacidad de maniobra política.

5. Nunca seremos autosuficientes en **pasta de papel**. Por tanto, las políticas de repoblación forestal para estos fines empobrecen el medio ambiente y no nos solucionan prácticamente nada.

(Pasa a la pág. 3.)



jan bien, a pesar de las dificultades. Los escasos dos centenares de socios que en estos momentos tienen pagan una cuota de 500 pesetas anuales cuando son socios colaboradores y 2.000 si figuran como socios «activos».

Barcelona: segundo encuentro de los «verdes»

Para los días 28 y 29 de enero se ha convocado la segunda asamblea de los «verdes» en Barcelona. Este encuentro es el primero de los cuatro que se decidió celebrar en Sevilla con vistas a la preparación, el próximo mes de junio, de la Primera Conferencia de los Verdes Españoles.

La asamblea barcelonesa, que estará abierta a cualquier persona que desee participar, dará comienzo el día 28, sábado, a las once de la mañana, en el local de la Asociación de Vecinos del barrio del Fort-Pienc, calle Ribas, 16 (entre la plaza de toros y el Arco del Triunfo).

Es conveniente confirmar la asistencia, para que la organización sea lo más perfecta posible.

Dirigirse para esto a la oficina de enlace de los VERDES (avenida Monte Iguelo, 37, 3.º, Madrid-18).

Los organizadores tienen previsto alojamiento y desayuno para los asistentes, aunque es conveniente llevar sacos de dormir.

Antinucleares en Guadalajara

Guadalajara será la sede, los próximos días 28 y 29 de este mes, de una reunión de la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN), tal como se acordó en la anterior, celebrada el pasado mes de noviembre en Madrid, en los locales de la AEPDEN (Asociación de Estudios y protección de la Naturaleza).

Esta reunión tiene como objetivo fundamental potenciar la lucha contra la central nuclear de Trillo. Una lucha permanente que mantienen los grupos locales desde hace bastante tiempo.

En paralelo a esta reunión se celebrarán actos informativos sobre la cuestión



Esta revista forma parte de las actividades del PSOE, orientadas hacia lo que es hoy un importante objetivo: ecologizar el partido



nuclear en la provincia de Guadalajara. Casi con toda probabilidad, la reunión se celebrará en la granja-escuela de La Limpia. Para cualquier tipo de información se puede contactar escribiendo al apartado 3.383 de Madrid o a la calle Campomanes, 13, 2.º, Madrid-13.

Cigarrillos en el Tercer Mundo

Según publica la revista «Intergal», número 52, la Quinta Conferencia Mundial sobre el Hábito de Fumar y la Salud ha tenido lugar en Canadá, en Winnipeg.

En ella se ha advertido que en los países subdesarrollados no se informa adecuadamente de los peligros del tabaco, por lo que la venta de cigarrillos aumentó en un 2 por 100 anual durante los años 70.



Unos cien países tercermundistas cultivan tabaco para obtener divisas extranjeras. Con ello —dice la revista— creen solucionar un problema, pero lo que consiguen es desertificar su territorio, por la tala de árboles que el secado de esta planta requiere.

Otra consecuencia es más hambre: una encuesta realizada en Bangla Desh demostraba que muchos de sus ciudadanos reducían sus compras de alimentos en un 15 por 100 para poder comprar cinco cigarrillos diarios.

«Alcorque», nueva revista verde

El Grupo de Ecología y Medio Ambiente de Madrid (GEMAM) ha iniciado la publicación de una revista de periodicidad mensual, «Alcorque», para servir de nexo entre el colectivo ecologista del PSOE de Madrid y aquel sector de la sociedad más sensibilizado en la defensa del ambiente y la búsqueda de una mejor calidad de vida, según palabras de Jorge Tinas, delegado federal de Ecología y Medio Ambiente del Partido Socialista.

En el número 1 hay una presentación de Enrique Tierno Galván, alcalde de Madrid, en la que llama la atención sobre «lo tarde que los europeos nos hemos percatado de la necesidad inexcusable de corregir la conducta colectiva en relación con el medio rural».

Leguina Martínez Merino y Gómez Yáñez, de la Federación Socialista de Madrid, incluyen trabajos en este número, que ha salido a la calle dispuesto a iniciar una atractiva trayectoria.

Hubo un acto de presentación, al que estas «Páginas Verdes» fueron invitadas, y que estuvo presidido por Concha Sáenz, directora general del Medio Ambiente.

Avila, sin árboles

La Comisión de Defensa de la Montaña (CDM), al igual que los grupos

ecologistas de Madrid, ha manifestado su repulsa a la tala de «robles» que actualmente se está realizando por el ICONA en el monte número 136 del pueblo de Poyares del Hoyo, entre Arenas de San Pedro y Candeleda (Ávila), conocida por la Garganta Blanca.

Dicho monte fue repoblado por el ICONA hará aproximadamente unos quince años. Para realizar dicha repoblación llevó a cabo una tala total de las especies arbóreas naturales, destruyendo uno de los bosques más bellos de la zona.

La CDM considera una contradicción este tipo de actuaciones del ICONA, cuyo director general, señor Barberó, manifestó su pesar por escrito por no asistir a la repoblación de quercus, que se llevó a cabo en un monte público, ofreciendo su ayuda y colaboración en futuras acciones.

Doñana se seca sin soluciones

La paralización del Plan de Regeneración Hídrica del Parque Nacional de Doñana y la apertura de una de las compuertas del coto hace unos días, contribuyen a la amenaza de desecación, que pone en peligro la conservación del parque.

La Comisión Permanente del Patronato de Doñana, de la que forma parte el director de la estación biológica, Javier Castroviejo, se entrevistó días atrás con el ministro de Agricultura, Carlos Romero, para solicitar la acometida del plan de regeneración hídrica, aprobado por la Comisión Interministerial del Medio Ambiente (CIMA) y el Patronato, y que contempla la vuelta de las aguas del río Guadimar a la marisma.

Esta exigencia es también solicitada a la Administración por la Asociación para la Defensa de la Naturaleza (ADENA), así como el cumplimiento riguroso de la ley del parque de Doñana.



Firma invitada

¿Verdes o rojos?

Las palabras, la mayoría de las veces, suelen desfigurar la realidad que pretenden definir. Otras veces, el término semántico se objetiviza, cobra vida por sí mismo y no tiene nada que ver con su significado. Es decir, tienen otro bien distinto. Pero, desgraciadamente, este mundo vive a costa de palabras y los medios de comunicación son bien conscientes de la fuerza de las palabras para dar una determinada idea y hacer el uso que mejor les conviene de ellas.

La moda ahora es la palabra «verde». Por lo que vemos hay una verdadera demanda de ella. Si se le añade el sustantivo «partido», entonces la demanda adquiere carácter exagerado. En una sociedad de libre mercado (que llaman), todo es comercio, y la palabra «verde» se ha convertido en una mercancía que se vende de muchas maneras.

¿Quién ha inventado esta palabra? ¿De dónde ha salido? Cualquier escolar sabe perfectamente que verde es un color. Por analogía no hay nada más verde que el campo. Por eso, cuando oímos «verde» es difícil no imaginarse lo rural. Análogamente, «verde» ha pasado a ser un concepto que alude a los defensores de la naturaleza (ecologistas), y la gente se ha acostumbrado a reconocer a los ecologistas como los «verdes», para generalizar. La palabra ya se ha objetivizado con un tinte hasta romántico que despierta simpatía. Ha sido precisamente el movimiento ecologista alemán, con sus triunfos electorales, el que más ha contribuido a ello.

No tiene remedio. La palabra «verde» ya define una determinada actividad social y ahora se va a transfigurar, rápidamente, como término político. Por eso mismo, a aquellos que participamos en un proyecto, todavía no suficientemente definido, pero que tiene connotaciones políticas y ecologistas, se nos bautiza irremisiblemente como «los verdes». ¿Cómo podemos torcer esta tendencia calificativa? Nos parece francamente tarde.

Sin embargo, es significativo que en la última información aparecida en este mismo diario sobre la asamblea-encuentro de los «alternativos» (otra palabrita) en Sevilla, el dibujante, humorísticamente, decía: «Apoyan el aborto, están de acuerdo con el sindicato de obreros del campo, quieren más objeción de

conciencia. Nada de verdes, ¡son rojos!» Se trata evidentemente de un recurrente chiste, pero que revela el choque en la «mass media» entre lo que entiende por «verde» y por «rojo». No es nuevo. Alguien dijo que los ecologistas somos como las sandías, verdes por fuera, pero rojos por dentro. Es el argumento preferido, en este tema, de la derecha montaraz. Ellos también son «ecologistas», pero los vocingleros de la calle, los antinucleares, etcétera, éstos, más bien son rojos disfrazados de ecologistas. De ahí al «oro de Moscú» hay un pasito que ya se ha dado frecuentemente. Pero es un argumento que hoy, todavía, se puede usar con cierta eficacia, porque las «mass media» empiezan a ver con peligrosa simpatía a los ecologistas, y hay que desacreditarlos con el recurso del caballo de Troya.

Por eso me parece que es necesario ser sincero con el señor o la señora de a pie, para que esta palabra de «verde» se desmitifique o realmente cobre su verdadero significado. Habrá quien sea ecologista al estilo El Corte Inglés (campaña ADENA) o quizá quien tenga una fe bárbara en que salvando un arbolito o plantando una bellota esto no se hunde. Tal vez esta gente no haga ningún asco a que le llamen «verde». Lejos de mí descalificarlos. También hay gente que en medio de un pavoroso incendio se abanica esperanzadamente... Ahora bien: si tomamos el concepto (el que puede llegar a significar) y no la frívola palabrita, entonces «verde», «alternativo» o «divergente» pueden llegar a significar algo, aunque eso se tendrá que ver, en todo caso, en la práctica de los que así nos llaman o se dejan llamar. Seremos «verdes» porque queremos un mundo en el que el hombre no sea enemigo de la naturaleza, lograremos ser «alternativos» el día en que ofrezcamos otra cosa bien diferente al sistema (o sistemas, que da igual) que nos lleva al terricidio y al homicidio. Habremos alcanzado, con razón, el calificativo de «divergentes», si somos capaces de demostrar que existe una forma de vida no basada en el productivismo y el demencial consumo. Mientras tanto, qué duda cabe, seguiremos estando en ese mundillo de las palabras manidas que alimentan la publicidad o la noticia espectacular.

Y no hay que darle vueltas: estamos trabajando seriamente en hacer posible el concepto de verdes, alternativos o divergentes. Esto ya no es un secreto

para nadie, aunque la labor la hacemos, por ahora, con paraguas. ¿Cómo si no podríamos impedir empañarnos de esa lluvia de descalificaciones que nos caen por todos lados? Por ejemplo, la de «rojos». También este término tiene ya un significado que nada o poco tiene que ver con su origen. Pero no vamos a obviar la cuestión. Como «verdes» estamos por el control de la natalidad (aquí y ahora esto se llama aborto), porque la superpoblación es el principal factor degradante de la biosfera y, desde luego, es pederal cinismo estar por la «vida» cuando cada año hay un millón de seres extinguidos por el hambre. Como «alternativos» estamos radicalmente en contra del régimen jurídico actual de propiedad de la tierra que permite a un señorito mantener su terreno baldío, dedicarlo a coto de caza o a talar las encinas, mientras cientos de miles de jornaleros/as no tienen ni un pedazo de tierra para remediar su miserable situación. Como «divergentes» estamos a favor de un respeto absoluto a la objeción de conciencia, porque no vemos la necesidad de los ejércitos permanentes, cuyo mantenimiento exige el consumo voraz de recursos naturales y cuya presencia produce la dinámica de bloques militares con toda la miseria nuclear que conlleva.

Se entenderá que hablando en estos términos todavía no nos hemos salido de los límites de un ecologismo ortodoxo, porque la lucha por el aborto, la socialización, que no estatalización, de la tierra y el antimilitarismo se inscriben perfectamente en los objetivos de la filosofía de la defensa del medio ambiente y la naturaleza. Pero que nadie se engañe, queremos muchas más cosas que son verdes, alternativas o divergentes y que seguramente no entran en los esquemas de comprensión mental del conservacionista pertinaz o del «romántico» simpatizante del ecologismo, señor conde de tal, que está preocupado por la marcha que lleva el «campo» desde que en su finca ya no hay la misma caza que antes.

Por tanto, ni verdes ni rojos. Sencillamente, hombres y mujeres que empiezan a adquirir una conciencia planetaria.

Manuel VALERO
(Miembro de Acción Ecologista Social)

¿Qué es el CESE?

(Viene de la página 1.ª)

El nacimiento de «Hojasca»

El intercambio de información figura también entre los principales planteamientos del Centro de Estudios Socioecológicos. Para ello se ha creado la llamada Bolsa del Saber Ecológico, que funciona con una subvención del Banco Exterior de España.

Justo esta semana ve la luz el número cero de un boletín informativo que se piensa poner en circulación muy pronto: «Hojasca», que ha utilizado para su primera portada un póster editado por el Consejo de Europa para su campaña sobre la protección de las riberas.

El contenido de este primer número (aunque ellos le llaman «cero») de «Hojasca» ofrece un «dossier» central sobre educación ambiental, con bibliografía y contactos sobre el tema. También, un reportaje dedicado al tema de la portada (Consejo de Europa y protección de riberas) y otros dedicados al aniversario de la lucha antinuclear o, por ejemplo, a la Asociación de Ayuda para los Derechos del Animal (ADA). El número uno estará en la calle muy pronto, y se dedicará fundamentalmente a «Riadas y medio ambiente», temas tratados en unas jornadas celebradas en el madrileño cuartel de Conde Duque el pasado mes de octubre.

Bolsa del saber

La Bolsa del Saber Ecológico es un servicio de puesta en contacto entre los grupos o personas interesados por la ecología, entre el que necesita una información, o unos materiales, o un asesoramiento con el que los posee y puede darlos.

Trata de cubrir todos los campos de la ecología, incluso los más prácticos. Si alguien quiere empezar un grupo ecológico en una localidad, o preparar un campamento ecologista, o una fiesta, puede, a través de esta Bolsa, encontrar a quien le ayude, asesore o participe en ello.

La Bolsa del Saber Ecológico es abierta. Colabora dando información y está dispuesta a acoplarse con otras iniciativas similares que puedan surgir, por ejemplo, en regiones distintas, repartiéndose el trabajo.

Busca la Bolsa facilitar la comunicación entre todos aquellos preocupados por el mantenimiento del equilibrio en la naturaleza. Una red así fortalece a los que están en ella, no les quita autonomía ni les aparta del sitio en que están, ni de la actividad que le es propia a cada uno.

Según Artemio Precioso, no hay iniciativas similares al CESE, sólo existe una entidad llamada *ecotecnia*, en Cataluña, dedicada principalmente al estudio



de energías renovables. Parece ser que existen en otras comunidades autonómicas peticiones de grupos para organizar entidades similares al Centro de Estudios Socioecológicos.

Curso de monitores ambientales

Un anuncio en la Prensa, durante sólo un día del mes de agosto, provocó más de doscientas respuestas para el I Cursillo de Monitores Ambientales, que organizaba el CESE gracias a una subvención de la Dirección General de Medio Ambiente.

Este cursillo, que se ha celebrado en Madrid y sus alrededores entre los meses de septiembre y diciembre del pasado año, fue concebido para formar monitores con la idea de ayudar a los participantes a conseguir una aplicación pedagógica inmediata.

«El proceso de selección fue duro, puesto que había sólo treinta puestos finales para el enorme número de aspirantes», nos dice Miguel Angel Recuero, miembro del CESE bajo cuya responsabilidad recaía la dirección del curso.

Entre los seleccionados finales había pedagogos, biólogos, animadores sociales, sociólogos, periodistas, psicólogos y capataces forestales.

Estos eran los objetivos fundamentales:

1. Lograr que el monitor comprenda las interacciones entre los sistemas natural y social, y cómo el hombre puede modificar esas interacciones.

2. Capacitar al monitor en el diseño y puesta en práctica de actividades de educación ambiental a diversa escala.

3. Conocer y adoptar una postura crítica y constructiva ante los distintos acercamientos a la educación ambiental.

4. Destacar la importancia de un acercamiento sensorial al ambiente, tanto en los aspectos físicos como en los afectivos.

Constaba de cinco áreas principales:

- Educación ambiental.
- Sistema natural.
- Sistema social.
- Relaciones hombre-entorno.
- Talleres.

Un apretado programa

La elaboración del programa del curso estaba basado, entre otras fuentes, en los planteamientos de la llamada Estrategia Mundial para la conservación de la Naturaleza, que son:

1. Mantener los proce-

sos ecológicos esenciales y los sistemas vitales. Por ejemplo:

- La regeneración y protección de los suelos.
 - El reciclado de los nutrientes.
 - La purificación de las aguas.
2. Preservar la diversidad genética. Es decir, toda la gama del material gené-



Un grupo de escolares realizan en Rascafría (Madrid) experiencias en el campo

NUESTRA CONDUCTA EN EL CAMPO



respetar la flora y la fauna



evitar producir ruidos molestos a los animales



cuidar el uso del fuego



tratar de llevar la basura a casa



cuidar de no ensuciar el agua, tanto de curso natural como artificial



intentar restituir a su lugar de origen los elementos examinados

Cómo funciona la Bolsa del saber Ecológico

— Cualquier persona o grupo puede escribir al CESE, o telefonar, o pasar a verlos. Puede así contar lo que le hace falta, o lo que hace y sabe y es útil para todos.

— El CESE apunta el asunto en sus ficheros y responde a vuelta de correo con quien puede contactar. Si no disponen de la ficha, se ponen en su busca para conseguir esos datos. A partir de entonces, habrán servido a quien lo pide y habrán incrementado el fichero.

— Cuando contacta el que necesita algo con el que puede cubrir esa necesidad, se ponen de acuerdo entre sí sobre el asunto de que se trata (precio, etc.), sin que el CESE intervenga para nada en ello.

Algunas iniciativas a las que podría ayudar la Bolsa del Saber

— El ayuntamiento que necesita un modelo de ordenanza municipal para el transporte de desechos nucleares y elementos radiactivos.

— La escuela que busca un audiovisual sobre canteras o sobre energías alternativas.

— La Asociación de Vecinos que busca un conferenciante sobre la leche materna y los pesticidas.

— El grupo de amigos que quiere pasar unas vacaciones ecologistas en Mallorca.

— Vecinos de una localidad que no sepan cómo comprobar si la fábrica que vierte al río en su localidad cumple las normas.

— El grupo que no sabe cómo solicitar una subvención.

— Quién puede hacer un trabajo sobre incendios forestales o sobre alternativas urbanísticas.

— El que busca un guía para una excursión.

— El que quiere tener y mantener una colmena y no sabe cómo.

— El cursillo a organizar en un fin de semana sobre energía.

— Los que necesitan materiales sobre la relación entre el movimiento ecologista y el movimiento por la paz.

tico, que se encuentra en los seres vivos del mundo entero y de la cual depende el funcionamiento de muchos de los procesos y sistemas naturales.

3. Asegurar el aprovechamiento sostenido de las especies y de los ecosistemas, sobre todo recursos marinos y fauna silvestre en general, bosques y praderas. Esto constituye la base vital para millones de comunidades rurales y para una importante cantidad de industrias.

Estas eran, entre otras ideas, las inspiradoras del cursillo de monitores ambientales, que finalizó con diez días de internado en un área rural. Allí se llevó a cabo un trabajo de observación y análisis por grupos de los distintos componentes del «supersistema» rural.

Esta fase se desarrolló en Rascafría, a ochenta kilómetros de Madrid, en un albergue juvenil donde acudían colegios de EGB cuyos alumnos apoyaban a los cursillistas en algunas de sus experiencias.

Se pasó revista a la ley del Suelo, se estudió la caza y lo que ella supone

para los problemas de conservación, muchas excursiones de observación y un sinnúmero de actividades que dentro de poco estarán recogidas en memorias personales que permitirán disponer de interesantes análisis.

Los próximos días 21 y 22 de enero, los treinta cursillistas, así como los correspondientes instructores mantendrán un encuentro en el albergue juvenil de las Lagunas de Rueda.

Según parece, puede haber buenas perspectivas de trabajo para ellos en algunas iniciativas que la Administración está estudiando y que posiblemente algunos ayuntamientos de distintas autonomías secundan en breve.

Si esto fuera así, el CESE se revelaría como un organismo al que además de todos los méritos que ya de por sí comporta la iniciativa, habría que añadir el de servir para vehicular algunos, aunque pocos, puestos de trabajo.

Juan TORTOSA

Confirmado: Presiones y salinidad del mar afectan los envases de los vertidos

El océano Atlántico está llenándose de residuos radiactivos en la «fosa nuclear», por debajo de su propia superficie. Para las autoridades de muchos países se están poniendo los cimientos de lo que podría ser, a largo plazo, un desastre ecológico.

Para otros, en cambio, la mar salada tiene la suficiente capacidad para soportar de por vida todas las deyecciones que el ingenio humano pueda producir.

A los españoles, con un basurero atómico no muy lejos de Galicia, el problema nos afecta de manera muy particular.

Los primeros vertidos de residuos radiactivos en el mar fueron realizados por los Estados Unidos desde 1946. Por su parte, el Reino Unido ha realizado operaciones similares desde 1949 hasta 1965 en diferentes áreas del Atlántico Norte. Se conocen dos etapas en los vertidos realizados por este país durante esos años.

Hasta 1955 los vertidos fueron de cantidades relativamente poco importantes o de actividad baja. En efecto, en siete años se vierten 6.860 toneladas. Durante esta etapa se utilizan seis lugares de vertidos diferentes, siendo el más utilizado el del canal de la Mancha.

En la segunda etapa (1956-1965) las cantidades aumentan y en diez años se vierten 35.966 toneladas. En 1963 y 1964 se realizaron dos importantes operaciones de vertido en una zona situada a más de 100 millas de las costas españolas.

Durante estos quince años los vertidos de residuos se realizaron sin control por parte de ningún organismo internacional. La elección de la zona para el vertido se realizaba sin el aval de investigación técnica o científica alguna.

En 1965 se suspenden los «vertidos incontrolados». La Agencia de Energía Nuclear, dependiente de la OCDE, comienza, a propuesta de la República Federal de Alemania, un estudio sobre las posibilidades de vertido en el océano Atlántico teniendo en cuenta la evaluación de los problemas implícitos y la seguridad del procedimiento.

Se analizó una operación experimental conjunta de inmersión de 11.000 toneladas de residuos radiactivos en una zona alejada de la plataforma continental y de profundidad superior a los mil metros.

La fosa atlántica

A partir de 1975 se determinaron los límites de la zona elegida, estableciéndose un área rectangular de 4.000 Km² en la que existe una profundidad media de 4.400 metros.

En esta zona de la fosa atlántica, situada a unas 500 millas de las costas gallegas, se han vertido desde 1967 hasta 1982 un total de 94.603 toneladas de residuos radiactivos.

Estos vertidos han sido realizados casi exclusivamente por el Reino Unido, Holanda, Bélgica y Suiza.

En 1972 se estableció el llamado convenio de Londres sobre la prevención de la contaminación del mar por vertido de residuos y otras materias, con el objeto de controlar el vertido de residuos radiactivos de acuerdo con las características de los fondos marinos y oceánicos. El citado convenio encarga a la Agencia de Energía Nuclear la valoración de los lugares de vertido y la reevaluación periódica de los mismos.

El consejo de dirección de la OCDE, de la que depende la AEN, ha establecido un «mecanismo multilateral de consulta y vigilancia para el vertimiento de residuos radiactivos en el mar», en base al cual se producen las notificaciones y especificaciones de los países que realizan estas operaciones.

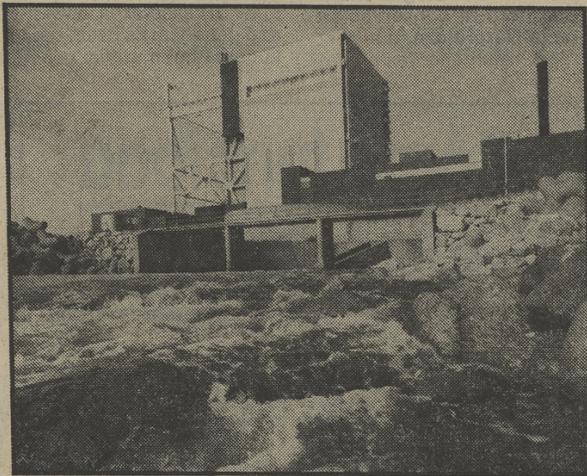
Las evaluaciones radiológicas de la fosa atlántica se han realizado en 1973 y 1979. En este último año, y siguiendo una metodología facilitada por el OIEA (Organismo Internacional de Energía Atómica), se llegó a la conclusión de que era necesario poner a punto un modelo de transferencia de radionucleidos a los seres humanos.

Se creó un grupo de expertos que, mediante investigaciones científicas, en diversos campos, tratará de obtener datos que permitan evaluar la incidencia que sobre el medio marino pueda tener la continuación de la práctica de vertido de residuos radiactivos en el mar. Esta investigación deberá estar concluida este año.

Bodas de plata radiactivas

Desde la década de los sesenta varios países europeos han vertido casi 100.000 toneladas de residuos radiactivos, de baja y media actividad, en la fosa atlántica, a 4.000 metros de profundidad, situada a unas 300 millas de las costas de Galicia. La agresividad del medio salino y las presiones del mar podrían afectar a los envases que contienen esos residuos; ello produciría una grave contaminación que afectaría al medio marino. La confirmación científica de este riesgo hizo que, por el Parlamento Europeo, se adoptara en 1982 una resolución instando el cese inmediato de los vertidos en el mar. Algunos países han renunciado a realizar estos vertidos radiactivos, aun cuando

LOS basureros atómicos podrían envenenarnos



no existe todavía un convenio internacional que prohíba este tipo de agresiones.

Control de radiactividad en aguas gallegas

En el pasado verano se han realizado dos campañas

científicas de control de radiactividad en aguas gallegas. Han consistido en una investigación sobre la radiactividad en muestras que se han tomado en aguas, sedimentos, moluscos, crustáceos y peces. Las muestras las ha tomado el Instituto



Español de Oceanografía; en su análisis han participado el Ministerio de Sanidad y la Junta de Energía Nuclear, y la investigación y resultado final correrá a cargo del Consejo de Seguridad Nuclear. La Dirección General del Medio Ambiente se ha ocupado de la coordinación de todos los trabajos. La primera campaña, con una duración de veinte días, tuvo lugar en junio y la segunda en septiembre.

La renuncia de Holanda, Bélgica y Suiza a continuar con las prácticas de vertido, y la imposibilidad de Gran Bretaña para realizar vertidos, han constituido un triunfo de la posición oficial española y de la opinión pública mundial, pero hay puntos de incertidumbre que se rá preciso desvelar.

En primer lugar, el programa «Seabed» para el enterramiento en fondos oceánicos de residuos tóxicos y radiac-

tivos que incluye la delimitación de cuatro zonas en el Atlántico Norte, una de ellas localizada a 800 kilómetros al oeste de las Islas Canarias.

En segundo lugar, el esfuerzo de determinados países para cambiar la legislación internacional en dos sentidos: uno, que se contemple la posibilidad de sumergir residuos radiactivos de alta actividad, y otro, para que los enterramientos de residuos en capas geológicas del fondo de los océanos no se regule a través del convenio de Londres.

Ambas situaciones justifican la continuación de la preocupación y la vigilancia. Si el verano de 1983 ha constituido un resonante triunfo de los que desean proteger el mar, no cabe duda acerca de las intenciones de aquellos que, desprovistos de todo aval científico, pretenden continuar acciones cuya legalidad social es nula.

Fernando MARTINEZ SALCEDO

Extraído del número 304 (noviembre 83) de la revista del Ministerio de Obras Públicas (MOPU) con la autorización de su autor.

Oración del bosque

¡Hombre! Soy el calor de tu hogar en las frías noches del invierno. Soy la sombra amiga cuando quema el sol. Soy el brazo de tu casa, la tabla de tu mesa. Soy la cama en la cual duermes y la madera de la cual construyes tus barcos. Soy el mango de tu azada y la puerca de tu recinto. Soy la madera de tu cuna y de tu ataúd...
... Escucha mi ruego: ¡No me destruyas!

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, martes...

Coordinado por Eduardo G. RICO

Iluminados y Conversos